SUSCRIPCIÓN

Cartagena, La Unión y Diputaciones, un mes.. 1 pta.
Región, trimestre... 4 »
Resto de España, un año.. 15 »

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

TELÉFONO NÚM. 143

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

Año II — Núm. 408

La Mañana

Diario independiente

PUBLICIDAD

General, 20 céntimos línea—Anuncios especiales, esquelas, etc., precios convencionales.

PAGOS ADELANTADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Teatro núm. 1

25 EJEMPLARES 75 CÉNTIMOS

Cartagena Viernes 18 Junio 1909

DE ACTUALIDAD

Rasgo

Queremos conceder hoy preferencia, en nuestra impresión diaria de los sucesos de actualidad, á un hecho meritísimo, que aunque realizado con la mayor modestia y aunque, en apariencia tenga solo un interés particular, es, en el fondo, merecedor de la publicidad, y del elogio que con todo entusiasmo le tributamos nosotros.

***

Don José Moreno Norte, era cabo en el batallón de Artillería que guarnece esta plaza. Hijo de una familia modestísima y numerosa, el joven militar, acaso aguardaba finalizar sus años de servicio para dedicarse á cualquier modesto oficio con que atender al sustento de los suyos. Pero algunos de sus jefes,—no hay para qué ocultarlo, los distinguidos capitanes D. Federico Rodríguez Belza, D. Fausto Palomo y D. Francisco Botella—observando las condiciones de inteligencia, de aplicación y de honradez del Sr. Moreno Norte, se ofrecieron gratuitamente á prepararlo para el ingreso en la Academia de Segovia, y así lo han hecho, facilitando á su discípulo no solo la enseñanza sino hasta los libros y los medios necesarios para realizar el viaje. Y D. José Moreno Norte, confirmando las esperanzas que en los brillantes oficiales había despertado, ha logrado plaza en la citada Academia, con uno de los números más altos.

El rasgo no acaba, sino que empieza ahí. Informados por sus compañeros, justamente orgullosos y satisfechos de su iniciativa, los demás jefes y oficiales de Artillería de la guarnición, han tomado un acuerdo que los enaltece: el de costear, por suscripción, la estancia del nuevo cadete en la Academia de Segovia, hasta tanto que sea nombrado oficial.

***

Este hecho, conmovedor y elocuente, no puede quedar en el silencio. No son tan frecuentes rasgos de esa naturaleza, para que no merezcan el comentario impreso; y habla tanto y tan alto en honor de los que lo han realizado, que no hay medio de sustraerlo al aplauso de la opinión. En esa forma, procediendo de ese modo, es como se hace pátria. En las clases humildes, de donde el cadete señor Moreno Norte ha salido, merced á sus propios méritos y merced al apoyo de sus dignísimos jefes, ha de producir este ejemplo una reacción saludable y consoladora, que se traducirá en un mayor afecto al Cuerpo de Artillería, y por extensión, á todo el Ejército.

Y en tan raros los motivos de aplaudir que se nos ofrecen, que todo lauro y todo elogio nos parecen pequeños ante rasgos como el que, sucintamente, acabamos de ofrecer á los lectores.

PROCESION

(POR TELÉGRAFO)

La Granja 17 á las 20

Se ha celebrado la procesión de la Octava del Corpus bajo la presidencia de Su Majestad el Rey.

Asistieron al acto los Infantes, el Jefe del Gobierno, el ministro de Gracia y Justicia y los altos palatinos.

Las tropas formaron en la carrera, y el tiempo ha sido espléndido contribuyendo esto á la brillantéz de la fiesta religiosa.

Hicieron salvas las baterías y terminada la procesión, desfilaron ante Su Magestad el batallón de Wad-Ras y las fuerzas de la benemérita

Los poetas jóvenes

Ante todo lo amado

Vengo de extrañas tierras hácia el rincón amado,
el humilde rincón que huele á humo de leña....
La casa, antigua y noble y campesina, sueña
como en su soledad un viejo ensimismado....

Yo no sé qué perfumes á mi alma han llegado
de establos, rosas, frutos de familia, de ordeña...
Y mi melancolía se hizo dulce y risueña
como una enfermedad tenaz que hemos pasado...

Hube de ir hácia aquella mansión que se ofrecía
cual regazo de madre á la soledad mia;
y al golpear la puerta con el viejo aldabón,
no supe si los golpes sonaban en espera
de entrar en mi pasado, ó si el pasado era
quien llamaba á mis viejas puertas del corazón.

José García Vela.

La vista del proceso de Hostafranchs

POR TELÉGRAFO)

Barcelona 17 á las 20

Ha continuado celebrándose la vista del proceso de Hostafranchs con una enorme concurrencia.

Primeramente declararon los inspectores Salgaray y Castellano, quienes dijeron que habían detenido á Miranda y Matamala; en su declaración no precisaron nada.

Declaró luego Nart manifestando que supo que en el lugar del suceso se hallaba la banda de Rull. Expresó su creencia de que éste y nadie más fué el autor del atentado.

El acusador privado Sr. Salvatella pide consten en acta estas declaraciones para sacar el tanto de culpa. El fiscal se muestra conforme y tras un ligero incidente, acuérdase que consten en acta y que en vista de lo ocurrido se interrogue el fiscal.

Las defensas dirigen también á Nart algunas preguntas poco interesantes.

Llamados los testigos Leandro Dubin y el expolicía Memento no comparecen. El segundo envió un certificado médico de hallarse enfermo. El Dubin ha sido multado en cincuenta pesetas. Después se ha sabido se encuentra enfermo en el Hospital.

Seguidamente prestaron declaración varias mujeres las que manifiestan que al pasar por las proximidades del lugar del suceso oyeron disparos y gritaron ¿qué pasa? Las declaraciones de estas mujeres no aportan nada nuevo.

José Pijtarque dice que se dió de baja en el Ateneo por no opinar como otros socios. Añade que supo que en la noche en que tuvo lugar el atentado salió del Ateneo un hombre provisto de herramientas.

IMPRESIONES

De una visita

Acompañando al simpático Pepe Moncada, Secretario de la Junta provincial de la Liga Marítima é iniciador en esta ciudad de la Enseñanza Naval y al ilustrado Martí Alpera, Director del grupo «A» de las Escuelas Graduadas, hemos visitado el acorazado «Pelayo».

Martí Alpera y Pepe Moncada, acompañaban á los alumnos del citado grupo de las Graduadas. Era esta, por tanto, una visita de instrucción, tal como aquella [illegible] por los alumnos del grupo B, que fué [illegible] distinguido amigo don Enrique Martínez Muñoz.

La perspectiva de esta visita al único acorazado de nuestra Marina, ofrecía un doble aspecto, digestivo y simpático altamente. A la puerta del Arsenal, nos hemos reunido al grupo de niños; hemos cruzado entre ellos las avenidas de palmeras, las calles amplias, soleadas, un poco coquetonas, que forman unas líneas de casas dedicadas á la oficialidad y estos otros grupos de las oficinas y de los talleres y almacenes.

En el embarcadero, aguardaba, cuando llegamos, una lancha del «Cataluña» con diez marineros. Nos hemos acomodado los niños, el profesor, el amigo. Han comenzado su tarea los remeros; bajo la toldilla, sobre la superficie tersa, como la de un lago, se ha deslizado nuestra ilusión, henchida de luz, de primavera, de piar de pájaros.

A bordo del «Pelayo» hemos saludado al segundo, D. Mariano Giménez Manchón y al oficial D. Serén Cabeda, que han tenido para nosotros distinciones y cordialidades imposibles de olvidar. Los señores Giménez Manchón y Cabeda, son dos marinos distinguidos, de una amabilidad, de una esquisitez, de un «bonhomie», encantadoras. Este breve momento de nuestra entrevista, ha sellado en nuestra alma la consideración de toda la vida. Unas cuantas palabras, la cortesía de algún recuerdo á nuestra labor humilde, han bastado á inclinar nuestras simpatías, definitivamente.

Los chicos nos hemos dividido en dos grupos. Uno marcha hacia proa con un señor condestable, encargado de ilustrar á los niños de cuanto vayan viendo; el otro, con nuestro amigo Manolo Gómez, uno de los condestables más jóvenes y estudiosos de nuestros barcos de guerra y con Martí Alpera, comenzamos á visitar la parte de popa.

Manolo Gómez nos explica detalladamente el funcionamiento de unos cañoncitos cortos. Estos, de acero templado, hacen doce disparos por minuto; este, llamado rewolver hace de treinta á treinta y cuatro. ¡Treinta y cuatro disparos por minuto! Los niños toman apuntes de todo esto, de las particularidades de estos juguetes que en un minuto, sólo en un minuto pueden llevar la desolación á mil familias, segar la vida de mil hombres, sepultar en los mares, crispados por la desesperación, los cadáveres de tanto y tanto mártir arrancado por la pátria á lo más florido de su mocerío...

Este otro de la casa Vickers que hará, nuestra escuadra futura, es un modelo de ajuste y de perfección. Ahora vamos á la batería. En la batería hay cuatro cañones por banda, cuatro cañones soberbios como cuatro monstruos, espantables, con sus fundas negras, pavorosas. Y estos monstruos, á merced de cualquiera, de un niño, vomitan en un instante la muerte de un ejército.

Los niños siguen tomando apuntes. ¿Estos cómo? ¿González Ontoria de 32? No sé; á lo mejor, González Ontoria no tiene que ver nada con estos cañones, y esto de 32, es una cifra hecha que oímos en el café, en cualquier parte. Lo que no habíamos visto fuera de aquí son estos proyectiles bárbaros, estos proyectiles estupendos, flamantes, que ahora parecen un adorno, colocados entre unos tubos de metal bajo un retrato del Monarca, dedicado al crucero hace algunos años...

El retrato ha entusiasmado un poco á los chicos. «¡Qué guapo!» No está mal; el entusiasmo de los chicos está en su punto. La ingenuidad de los chicos ante la «bonheur» infantil que refleja el rostro de Don Alfonso y su boca de colegial y sus ojos serenos ha invadido nuestro pensamiento. Poco después hemos visitado la cámara del Almirante, el dormitorio, reducidísimo. En este mismo dormitorio ha reposado la Reina, el Rey estuvo en este otro de enfrente.

Ahora la bandera! La bandera de combate, regalo de las damas de Cobadonga, creo que las de Cobadonga, la enseña gloriosa de nuestra Patria, bordada ricamente sobre el paño de raso riquísimo. Una ráfaga de emoción ha cruzado nuestro cerebro, una sacudida de las fibras ha subido del corazón á los ojos hasta nublarlos á la vista de la bandera rojo y gualda que simboliza el honor de nuestro ejército y de nuestra marina, que compendia todas las glorias de nuestra Patria, la bandera que un día aciago, teñida con relámpagos de ira, fue arriada de los fuertes filipinos y sudario de sus hijos en los juncales de Cuba, la bandera tantas veces victoriosa, tantas veces gloriada por las balas enemigas, la bandera de los héroes, de los más sufridos, de los nuestros...

***

Hemos continuado viendo la batería. Luego las cocinas, los camarotes, unos torpedos. Aquí la enfermería, la barbería, una postal representando una suerte del toreo, obra de un cupletista.

Nuevamente hemos subido á bordo. En una de las torres, han sacado de nosotros unos grupos fotográficos para un periódicos. Algunas explicaciones más, efusiones á la despedida y á poco, bajo la toldilla, sobre la superficie tersa como un lago de este girón del Mediterráneo, se desliza nuestro cuerpo hacia tierra.

A la espalda quedaban el «Pelayo» el «Cataluña» la mole erizada de cañones de los dos buques y junto á ellos el fantasma desolado del «Lepanto» recortando su silueta sobre el manchón sangriento del ocaso.

J. Rodríguez Larroca.

EJERCICIOS MILITARES

Esta mañana saldrán á hacer ejercicios de tiro al blanco, al campo del Tiro Nacional, sobre siluetas de cedillas, á la distancia de 200 metros las tercera y cuarta compañías del primer batallón del regimiento de Infantería de Sevilla, á las órdenes de los capitanes D. Hipólito Martínez Parras y D. José Mínguez.

Tradiciones de Cartagena

La leyenda del brocal

En el restaurado templo de Santa María la de Arriba, nombre con que se suele designar á la Iglesia vieja para diferenciarla de Santa María de Gracia, existe entre el baptisterio y la capilla de San Ildefonso un no muy profundo algibe cuya boca tiene un tosco brocal de piedra cubierto con una redonda chapa de hierro.

Sobre este sencillo brocal, completamente liso y sin ningún dibujo ó relieve que nos «diga» algo de pasados tiempos, hay una interesante leyenda cuyo héroe fué el ilustre San Isidoro.

No hay cartagenero que ignore que esta ciudad tiene la honra de ser cuna de las cuatro lumbreras de la iglesia, los preclaros Santos, San Fulgencio, San Leandro, Santa Florentina y San Isidoro, hijos del Duque Severiano y doña Teoduna ó Teodora, abuelos que fueron de San Hermenegildo hijo de Teodora, hermana de los cuatro santos.

Nos cuenta la tradición que allá en sus mocedades era Isidoro un jovenzuelo de escaso entendimiento y aficionado á pasar el tiempo lejos de sus hermanos y de la casa paterna acompañado siempre de sus muchos amigos y muy dado á oir narraciones de hechos guerreros referidos por boca de los soldados que formaban la guardia del palacio de sus padres. En estas y otras cosas inútiles dejaba pasar el tiempo que debiera dedicar al estudio, ocasionando con tal conducta grandes disgustos por parte de sus parientes, y constantes repulsas y reprimendas por parte de sus profesores, quienes ni con súplicas ni amenazas pudieran conseguir ni el más leve deseo de aprender nada, bien es verdad, que se sabe de una manera cierta y verídica, que no le plugo á la Providencia darle capacidad bastante para poder asimilarse cuanto le enseñaban ó estudiaba. Su inconstancia por un lado y su torpeza por otro, hacían del joven lo que en la actualidad se llama un mal estudiante.

Harto ya un día Isidoro de las amonestaciones de que era objeto por sus allegados y parientes, tomó una resolución suprema, propia de sus pocos años, y abandonando la casa donde naciera, huyó sin rumbo fijo y sin saber ciertamente á donde dirigir sus extraviados pasos.

Libre y solo en el campo por donde merodeaban muchas gentes de mal vivir, marchó á la ventura bajo los ardientes rayos del Sol y no acostumbrado su débil cuerpo á tan largas caminatas, pronto sintió los efectos del cansancio y la fatiga. Divisó no lejos del sitio donde se encontraba un frondoso árbol, bajo cuyas verdes ramas había un pozo, y hacia allí se dirigió con objeto de descansar y apagar la sed que le atormentaba. Apenas hubo llegado, se sentó sobre el brocal de piedra que cubría el pozo, no sin haber buscado por aquel alrededor algún pozal ú otro objeto con que poder sacar agua, sin encontrarlo.

Púsose el joven Isidoro á hacer consideraciones sobre su fuga, y el pesar y desconsuelo que reinaría en su casa cuando se hubiese notado su huída, cuando observó que en el borde del brocal había algunas canales, y en su base, que también era de piedra, algunos pequeños hoyos, y ¿vino qué objeto pudo producirlos. Acertó en este momento en llegar una campesina con cuenda y pozal á la que preguntó el mozalbete cómo se habían hecho aquellos canales y hoyos, siendo contestado por la mujer, que las primeras del continuo roce de la soga sobre la piedra, y los segundos por el constante gotear del agua, cuando se echaba en los pozales. Admirado quedó el hijo de Severiano, al considerar que la soga, de materia más blanda que la piedra, había producido aquellas hendiduras, y que el agua hubiese causado aquellos hoyos al golpearla gota á gota, y no necesitó más el futuro Arzobispo de Sevilla, pues, ilustrado con la luz divina volvió sobre sí, considerando que si el agua y la soga habían vencido á la dureza de la piedra, también él podría triunfar de la rudeza de su entendimiento con el continuo estudio, y en el acto dió las gracias á aquella buena mujer por sus explicaciones, apagó la sed que le abrasaba, y volvió á tomar el camino de su casa, proporcionando con su vuelta á sus padres, hermanos y maestros inmensa alegría, cuando ya le creían perdido y víctima de alguna desgracia.

A partir desde este día, púsose al estudio con tal ahinco y constancia, que llegó á ser la admiración de propios y extraños, y nadie ignora el puesto altísimo que llegó á ocupar en la Iglesia.

Siendo Arzobispo de Sevilla, refirió el caso á ciertos familiares y amigos, y estos, ilustrados por él, de dicho donde tuvo lugar el hecho, hicieron indagaciones y recogieron el brocal, que fué transportado á la Iglesia Vieja y colocado solemnemente en el mismo lugar que ocupa en la actualidad, entre la capilla de San Ildefonso y el baptisterio.

F. Casal.

DE LAS DIPUTACIONES

Llano del Beal.

Por el guardia rural Bruno Godínez, fueron ayer retiradas de la venta pública diez kilos de sardinas frescas, las cuales, después de reconocidas por el inspector de carnes Sr. Torres, éste las mandó enterrar.

Recogida de armas.—Procedentes de los frecuentes cacheos realizados por la guardia civil de este puesto, le han sido remitidas al Sr. Gobernador de la provincia gran número de armas de todas clases, recogidas á individuos que las usaban sin la correspondiente licencia.

Merecen un aplauso el sargento comandante de este puesto y los guardias á sus órdenes por la campaña emprendida para acabar en esta diputación con la gente de mal vivir.

Bailes.—Sabemos que se están haciendo preparativos para celebrar grandes bailes el día de San Juan en las sociedades de recreo de esta diputación.

Cinematógrafo.—Se hacen gestiones por la empresa para volver á contratar á la notable bailarina Juanita Martínez, conocida de este público, entre el cual cuenta con muchas simpatías.

TOMA DE DICHOS

Ayer tarde, á las cuatro y media, en casa de nuestro distinguido amigo don Ginés Clares Clemares, se verificó el acto de la *Toma de Dichos* de su bellísima y elegante hija María de las Mercedes, con el distinguido capitán de Infantería de Sevilla nuestro estimado amigo don Hipólito Martínez Parra.

La boda se efectuará el día 16 del próximo mes de Julio, y serán padrinos don Salvador Clares y su distinguida esposa.

BAUTIZO

En la Iglesia de Santo Domingo se verificó ayer tarde á las cinco y media el bautizo del hijo de nuestro estimado amigo el ilustre capitán de Infantería de España don Fulgencio Gómez Ros.

Al nuevo vástago se le puso el nombre de Ernesto.

Al acto asistieron muchos invitados, predominando el bello sexo, que fué representado por numerosas distinguidas y elegantes señoritas.

Los padrinos del nene obsequiaron espléndidamente á los invitados con dulces y licores.

Reciban el Sr. Gómez Ros y familia nuestras felicitaciones.

La novillada del día 4

Ayer se repartieron con profusión las octavillas anunciadoras de la novillada que se celebrará en nuestro circo taurino, el día 4 del próximo Julio.

Alternan con Jaqueta, el valiente novillero Juan Cecilio (Punteret) que tan brillantes éxitos está alcanzando en las corridas que lleva toreadas durante la presente temporada, y su intervencion en esta de Cartagena, es por sí sola una garantía de que la fiesta ha de ser de gran gala.

Punteret es un novillero que alcanzará pronto el doctorado, que merece, en nuestro juicio. Torea con inteligencia y elegancia y en la última suerte tienta el morrillo de las reses.

De Cortijano tenemos también muy buenas noticias y está dejando su cartel á buena altura en las plazas donde sale.

En cuanto á Jaqueta, es sobradamente conocido aquí para que tenga-mos que encomiar su bravura y deseos de hacerse aplaudir.

Si á esto se reune que el ganado es escogido y de D. José del Amo, sobresaliente criador de reses bravas, hay que augurar una buena tarde para la afición.

La empresa ha dado una prueba de galantería, haciendo una distinción en el precio de la entrada para caballeros y señoras.

A nosotros nos ha parecido muy bien.

Mercado de metales

Telegrama directo, de nuestro corresponsal HENRY CAIL Y COMPAÑÍA, *de Newcastle-on-Tyne:*

17 A LAS 20

Plomo.	£	13-5
Plata.	»	25

***

Cotización del zinc

LONDRES 17.

Marcas ordinarias, ton. £ 21-18-9

Efemérides Cartageneras

18 DE JUNIO

Año **1569**.—Acuerda el Ayuntamiento de Cartagena que se «obre» la muralla de la Gomera que dá á la mar, «por estar caida y ser urgente restablecerla, por haber levantamiento en el reino de Granada de los moriscos que allí viven».

Año **1692**.—Por real provisión de esta fecha, de S. M. don Carlos II (el Hechizado), se concedió al colegio de la Compañía de Jesús en Cartagena, un terreno para ensanche del oratorio y escuelas de la misma, en una parte del sitio que ocuparon las «Casas Reales», y en el cual está hoy situada la calle de Villamartín y algunas casas de la misma. Era el terreno cedido una parte baldío y otra perteneciente á las casas del Rey, destruidas por un incendio en 1642.

Año **1773**.—Por orden de S. M. tiene hoy lugar en el Arsenal y en el puerto de Cartagena ante las autoridades superiores de Marina, la prueba oficial de un nuevo aparato «para hacer navegar á cualquiera embarcación sin velas ni remos», inventado por Miguel Torrente, natural de la baronía de Alaguara en el reino de Valencia, cuyo resultado fue desgraciado, evidenciándose, según la opinión facultativa, «lo despreciable del pensamiento», etc.

Año **1858**.—Intentan fugarse varios penados que trabajan en la limpia del cauce que desagua el Almajar de Cartagena en la Algameca, y en la refriega que sostienen con la escolta, muere uno de ellos á manos del sargento que la manda.

Año **1874**.—El gobernador civil de la provincia de Murcia ordena la formación de un expediente para justificar los heróicos y humanitarios hechos de los médicos de la Armada D. José Suarez, D. Joaquin Soler, D. Matías Carbó y don Agustín Domec, que al abandonar la plaza de Cartagena las fuerzas de la República quedaron en ella con acuerdo de sus jefes, siendo ellos los únicos médicos que hubo en la plaza durante el sitio y bombardeo contra los cantonales que la defendían.

LA UNION

Tormenta.—Lo es, y de las terribles, la desencadenada contra don Pascual.

No acertamos á explicarnos qué extraño misterio existe para que á este señor, del que no sabemos, como vulgarmente se dice, que en su vida haya roto un plato, se le persiga tan despiadadamente por sus correligionarios y aliados.

Un día la Juventud Republicana, algunos socios por lo menos, indican de modo indirecto que no lo votan, obligándole su delicadeza á retirarse á su casa, de donde fué sacado gracias á los buenos oficios de amigos cariñosos; otro día Calabonda le pone de un ajenjo subido en la intimidad, negándole toda personalidad en el partido; S. Raja también se permite sus bromitas y chistes, y de seguir esto, ¡el delirio, señores, el delirio!

De ningún modo debe continuar este estado de cosas. D. Pascual me-